



Contemplación de la Encarnación: Una clave Ignaciana para una mediación pedagógica inculturada

Juan Carlos Gutiérrez Merino, S.J.¹

Abril 2023

En términos generales, la mediación pedagógica señala el proceso en que el docente propicia el aprendizaje (mediador), acercando al estudiante (mediado) a experiencias de aprendizaje diseñadas, en las que espera potenciar y hacer posible el desarrollo de habilidades necesarias que lo hagan competente. En ese sentido, se dice sin temor a equivocarnos, que el docente media el aprendizaje del estudiante, pero tal proceso no sucede en abstracto, sino que tiene como escenario el ambiente cultural del estudiante. Reuven Feuerstein (1991) señala que toda experiencia de aprendizaje mediado no se produce dentro de una situación neutra, es decir que quien hace de mediador y mediado se encuentran en una dinámica de interrelación que supera el mero uso instrumental de estrategias, sino que exige a los involucrados la donación total de significados e incluso de valores de existencia. Desde esta perspectiva, se percibe que la mediación se desarrolla en una dinámica de interacción e intercambio entre docente y aprendiz, al punto que afecta la cultura a la que pertenecen los significados o comprensiones del entorno y valores existenciales en la vida de ambos, especialmente del sujeto que aprende.

¹ Rector del Colegio De La Inmaculada, Perú. Magister en Educación. Artículo publicado en el Boletín de abril de 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

Gómez (2013) nos ayuda a analizar dos elementos importantes de esta interrelación de intercambio: interacción consciente en el ambiente cultural del estudiante y necesidad de reconocer la intencionalidad del docente. Él es un convencido que Feuerstein retoma la Teoría del Aprendizaje Sociocultural de Vygotsky marcando la importancia del **ambiente cultural** como factor ineludible en el desarrollo del proceso de aprendizaje, mismo que tiene que ser conocido por el maestro antes de formular toda experiencia de aprendizaje. Y desde tal convencimiento, ve necesario reparar en la **intencionalidad** del mediador, pues desde su rol ha de seleccionar, enfocar y retroalimentar cada experiencia de aprendizaje. Considerar el ambiente cultural y la intencionalidad en los procesos de mediación de aprendizaje se hace necesario porque todo aprendizaje impacta en la comprensión y actuación de las personas en su entorno, es decir dentro de su cultura. Como afirma Tornos (2001) la cultura comprende todo lo que el sujeto debe saber y creer para poder actuar en conformidad con el grupo, desempeñando de modo aceptable por todos los miembros pertenecientes a la misma cultura.

El docente, en su rol mediador, al concebir la intencionalidad de la actividad de aprendizaje debe considerar la cultura en la que interviene, más aún debe estar atento a las diversas culturas que conviven en el contexto en que desarrolla su labor educativa. Carrier (1994) señala que al interior de una sociedad pueden existir diferentes culturas, pues no percibe solo el término cultura como un signo distintivo englobante de una sociedad, sino que el término también nos ayuda a distinguir uno o más grupos culturales al interior de una sociedad, por ejemplo: cultura obrera, cultura rural, cultura juvenil, cultura migrante, de los grupos étnicos. Tal atención al conocimiento de la cultura previo a la intervención intencionada del docente en su rol de mediador, puede ser enriquecida por el concepto de “inculturación” definido por la RAE (2023) como el proceso de integración de un individuo o grupo en la cultura y en la sociedad con la que entra en contacto. Este mismo término es utilizado en contextos de evangelización, pero en esta oportunidad lo aprovecharemos desde una interpretación al servicio de la pedagogía, centrándonos en el rol mediador del docente.

Podemos decir que el docente requiere pasar o hacer un proceso de inculturación a las culturas existentes en el entorno en que desarrolla su labor educativa. Para analizar este proceso, podemos aprovechar el aporte de Tornos (2001), quien mira este concepto como un proceso en el que se identifica tres fases: la fase de **aculturación**, que implica que el sujeto se haga consciente de su propia cultura y de la cultura en la que desea intervenir, reconociendo diferencias, límites, posibilidades y necesidad de aprender el lenguaje de los otros; la fase de **escucha** es la fase en la que luego de haberse ubicado delante de la nueva cultura diferente, hace falta escuchar para aprender a sentir la cultura, sin caer en prejuicios reaccionarios o en romanticismos exagerados; y la fase de **transformación** desde el interior de la cultura, que implica que lo aprendido sea expresado desde los códigos (significados y valores) propios de la cultura. Estas tres fases dialogan con el proceso educativo que buscan mediar los docentes, pues exigen conocer el ambiente cultural para formular y concretar la intencionalidad educativa del docente.

Se necesitan docentes que se animen a hacer un proceso de inculturación en los entornos educativos en que laboran ¿La Espiritualidad Ignaciana puede enriquecer este proceso de inculturación? Sin duda, el corpus de la Espiritualidad Ignaciana nos ofrece diversos elementos que inspiran la inculturación, sin embargo, me detendré en la Contemplación de la Encarnación contenida en los Ejercicios Espirituales (*Ej 101-109*).

En la fase de **aculturación** se debe **reconocer la propia cultura y la realidad cultural en la que va a ingresar**. Tal fase puede ser iluminada desde esta contemplación, pues en ella, San Ignacio nos anima a contemplar cómo la Trinidad mirando la llanura o redondez de la tierra percibe *tantas y tan diversas gentes* (*Ej. 103*), de tal modo que no solo se reconoce diferente al mirar su creación, sino que reconoce diferencias en la misma humanidad creada. Se puede inferir una invitación a sentir un profundo respeto por las diversas culturas, entendiéndose una visión positiva de las diferencias en la humanidad, pues como afirma Melville (1964) es propio de la cultura estar asociada a paradojas como ser universal a la humanidad y única en lo particular de cada grupo humano, poseer estabilidad desde el cambio que confirman lo permanente; y ser resultado de procesos conscientes e inconscientes. La aculturación trasladada al proceso educativo a través de este texto

ignaciano nos confirma en la necesidad de contar con **un docente inculturado en el entorno en que desea mediar el aprendizaje**. Así, conviene que el docente, reconociéndose como parte de una cultura, esté preparado para reconocer la nueva realidad cultural, homogéneas o diversas, pues en el aula pueden encontrarse diversas culturas. En definitiva, para esta etapa se requiere potenciar actitudes en el docente tales como: (a) aprecio por la propia cultura; (b) valoración de las diferencias culturales; (c) disposición al dialogo horizontal con miembros de otras culturas; además de (d) una consciencia histórica y resolución empática de los conflictos.

La fase de **escucha** es la fase en que el sujeto que desea inculturarse ha de abocarse a la tarea de **escuchar para sentir la cultura**. Se puede decir que es la fase en que hay que aplicar los sentidos en el nuevo entorno cultural. En ese sentido, la Contemplación de la Encarnación puede ayudarnos mucho, porque se nos invita a ver y oír al mundo para sentir el modo de hablar, pensar y actuar en las personas en cada cultura. San Ignacio nos invita a *Oír lo que hablan las personas sobre la faz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfeman, etc. (Ej 107)*. Se nos invita a aplicar sentidos sobre la totalidad de la cultura, en sus luces y sus sombras, de tal forma que podamos conocerla, aprendiendo sus códigos culturales. Además, resulta interesante resaltar que se invita a tener una mirada más contextualizada, invitándonos a *ver particularmente la casa y aposento de Nuestra Señora en la ciudad de Nazarner et, en la provincia de Galilea (Ej. 103)*. En este último texto se nos coloca delante de una tarea necesaria para la formulación de proyectos educativos que partan de la realidad y desmientan prejuicios que alejan a los docentes de los estudiantes: mirar nuestra aula en su diversidad de procedencias culturales, dejarnos interpelar por las diferencias de nuestros alumnos y animarnos a conocerlas incluso entrando en sus hogares, es decir haciéndonos testigos del entorno del que procede (familiar y de localidad). Así, se requiere potenciar algunas actitudes en el docente, tales como: (a) disposición a aplicar sentidos en la realidad del aula (oír, ver, oler, gustar y tocar la diversidad del aula); (b) deseo de conocer integralmente el contexto del aula, sin que la propia cultura obstaculice las nuevas comprensiones; e (c) involucrarse en la situación particular de cada estudiante.

La fase de **transformación** sugiere **un cambio desde el interior de la cultura**, es decir un cambio que se explica desde los significados y valores propios de cada cultura. La narrativa que nos ofrece Ignacio de Loyola sobre la encarnación, no solo nos presenta a un Dios que mira la redondez del mundo y escucha la particularidad de las personas, sino que nos presenta a un Dios que se dispone a deliberar en el modo de transformar la realidad desde dentro de la humanidad, haciéndose uno más de la humanidad: *Hagamos la redención del género humano* (Ej. 107). Esta contemplación, nos presenta a Dios respondiendo creativamente, deliberando desde lo contemplado en el mundo e interviniendo en la realidad. Dios interviene, pero lo más sorprendente es que no lo hace eligiendo aquello que lo muestre como un Dios todopoderoso, sino como un Dios misericordioso que es capaz de despojarse de sí para estar más cerca de la humanidad, un Dios que es capaz de asumir la condición y experiencia humana. Es decir, Dios para transformar la humanidad se hace uno de nosotros, recreándola desde dentro y optando por el bien del género humano. En términos pedagógicos, esta etapa nos plantea la necesidad de potenciar actitudes docentes que aseguren una acción educativa desde dentro de la realidad de los estudiantes, que aseguren experiencias de aprendizaje que no partan de teorías o convicciones docentes, sino desde las necesidades de los estudiantes. Se podrían potenciar actitudes como: (a) disposición para discernir la mejor mediación educativa conforme las necesidades educativas; (b) voluntad para transformar creativamente la realidad de los estudiantes; y (c) optar siempre por el bien del estudiante, es decir, aquello que respete el proceso y ritmos de aprendizaje de las personas.

A modo de conclusión, la mediación pedagógica ya nos plantea la necesidad de diseñar experiencias de aprendizaje en las que aseguremos un intercambio recíproco que considere la realidad cultural de los estudiantes y del mismo docente; así, asumiendo la acción educativa como un evento que impacta en la cultura, podemos recurrir al concepto de la inculcación, entendido como un proceso de integración a un grupo cultural, para enriquecer el rol mediador de docente. Los procesos educativos se verán beneficiados con docentes que se comprometen con el contexto en que trabajan, es decir con docentes inculcados. Ante tal expectativa, la Espiritualidad Ignaciana puede ofrecer algunas claves

para potenciar en los docentes actitudes que favorezcan procesos educativos más contextualizados.

Como hemos visto, podemos tomar algunos elementos de nuestra espiritualidad para fortalecer la labor docente en beneficio de la realidad de nuestros estudiantes. En los Ejercicios Espirituales, la finalidad de las contemplaciones es contemplar el proceder de Dios en Jesús, para conociéndolo, más amarlo y seguirlo. En ese sentido, el haber revisado la *Contemplación de la Encarnación* desde un lente pedagógico, nos ha dado la oportunidad de sacar provecho respecto a cómo podemos reorientar el proceder docente, en este caso para renovar nuestra misión educativa desde una perspectiva más inculturadas en la realidad de los estudiantes, pues la transformación con las que más se comprometerán los estudiantes son aquellas en las que participan activamente, aquellas que pueden explicarlas y sostenerlas desde sus propios significados y valores existentes. Finalmente, desde esta aproximación se proponen las siguientes actitudes para favorecer una mediación pedagógica inculturada: (a) aprecio por la propia cultura; (b) valoración de las diferencias culturales; (c) disposición al dialogo horizontal con miembros de otras culturas; (d) consciencia histórica y resolución empática de los conflictos; (e) disposición a aplicar sentidos en la realidad del aula; (f) deseo de conocer integralmente el contexto del aula, sin que la propia cultura obstaculice las nuevas comprensiones; (g) involucrarse en la situación particular de cada estudiante; (h) disposición para discernir la mejor mediación educativa conforme las necesidades educativas; (i) voluntad para transformar creativamente la realidad de los estudiantes; y (j) optar siempre por el bien del estudiante, es decir aquello que respete el proceso y ritmos de aprendizaje de las personas.

Referencias Bibliográficas

- Arrupe. P. (1981). "Carta sobre la inculturación" en *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*. Santander: Sal Terrae.
- Arzubialde, S. (2009). Ejercicios espirituales de S. Ignacio, historia y análisis. Mensajero-Bilbao-Santander: Sal Terrae.
- Ejercicios Espirituales. (2013). Traducción de *Obras completas*. Madrid: BAC.

- Diccionario de la cultura. (1994). *Carrier. H., Evangelización de la cultura*. Estella: Verbo Divino.
- Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. (2007).
- Feuerstein, R. & Feuerstein, S. (1991). Mediated learning experience: A theoretical review. En Feuerstein, R., Klein, P. & Tannenbaum, A. (1991) *Mediated Learning Experience* (pp. 213-240). London: Freund Publishing House.
- Feuerstein, R., Klein, P. & Tannenbaum, A. (1991), *Mediated Learning Experience (MLE): Theoretical, psychological and learning implications*, (2. ed.). London: Freund Publishing House.
- Feuerstein, R., Rand, Y. & Hoffman, M. (1979). *The dynamic assessment of retarded performers: The learning potential assessment device (LPAD)*. Baltimore: University Park Press. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00131728009336193>
- Gomez, P. (2013). *Teoría de la Experiencia del Aprendizaje mediado del Dr. Reuven Feuerstein: la importancia del maestro como principal mediador del aprendizaje*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Real Academia Española. (2023) *Diccionario de la Real Academia Española* (23. ed.). Consultado en <https://dle.rae.es/contenido/cita>
- Tornos, A. (2001) *Inculturación, teología y método*. Madrid: U.P. Comillas.